

# El determinante papel de la jerarquía católica y la oligarquía en el derrocamiento de Juan Bosch<sup>1</sup>

Miguel Guerrero<sup>2</sup>

Señor Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, licenciado Bernardo Vega.

Señores Académicos de Número de esta honorable institución, custodia de los valores históricos del pueblo dominicano.

Distinguidos invitados. Damas y caballeros.

Antes que nada, quiero dejar testimonio de mi profundo agradecimiento por el honor que se me ha conferido al escogerme como Miembro Correspondiente Nacional de esta venerable institución y con ello asumir el compromiso solemne de contribuir en la medida en que me fuera posible a preservar los valores en que ella se sustenta.

Con el permiso de los académicos aquí presentes, me he tomado la libertad de referirme a uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia reciente, para consagrar con ello mi formal ingreso a esta Academia. Se trata de los hechos que condujeron al infausto golpe cívico-militar que cercenó hace más de medio siglo el primer experimento democrático desde el derrocamiento de la cruel tiranía que aisló al país de la comunidad internacional durante tres décadas: el régimen de Rafael Leónidas Trujillo Molina.

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución, en la noche del miércoles 22 de julio.
2. Periodista, autor de varias obras históricas y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.



Para comenzar, es justo señalar que fueron muchos y variados los factores que condujeron al golpe de Estado contra Juan Bosch, ocurrido entre la noche del 24 de setiembre y la madrugada del día siguiente, en 1963. Y, por supuesto, múltiples las fuerzas que intervinieron en él o lo hicieron posible. El esfuerzo, intentado por el propio Bosch, de reducirlos a elementos foráneos no resiste la exposición formal de los hechos.<sup>3</sup> Si bien es cierto que fuerzas ligadas al poder militar y económico de los Estados Unidos tuvieron que ver con los acontecimientos que derivaron en su derrocamiento y posterior envío al exilio, no es menos cierto que las verdaderas causas del golpe fueron de origen nacional.

Pudiera decirse con propiedad que Bosch no comprendió a la sociedad dominicana de su tiempo y que él mismo fue incomprendido por ésta. Lo cierto es que si gran parte de la sociedad dominicana no se le hubiera enfrentado, las influencias externas no hubieran bastado para derrocarlo. Bosch no parecía del todo preparado para dirigir un proceso de transición en un país que no conocía a fondo, debido a su largo exilio, y el país no estaba tampoco listo para asimilar las ideas democráticas que Bosch traía consigo.

Buena parte de la jerarquía militar, temerosa de los efectos de reformas dramáticas –aunque no radicales– la obsesión por la amenaza de una nueva experiencia comunista en el Caribe, que entonces dominaba importantes esferas del poder político y militar estadounidense, la atrasada mentalidad de la jerarquía eclesiástica dominicana, los vínculos de la oligarquía nacional con el trujillismo, la escasa preparación política del

3. Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*. México, D.F., México. Centro de Estudios y Documentación Social, 1964.



liderazgo emergente del país y la ausencia total de experiencia democrática, hicieron intolerables el Gobierno de Bosch, y algunas de sus propuestas más novedosas de reformas, para gran parte de la sociedad de entonces.

La Iglesia Católica, por ejemplo, le hizo una fuerte e irracional oposición negándole colaboración, en respuesta a sus planes de modernizar la educación, imponiéndole normas laicas.<sup>4</sup> Tal actitud se debía también a la negativa de Bosch a aceptar como válidos los privilegios derivados de la vigencia de un Concordato que la nueva Constitución, votada por una Constituyente, de hecho no reconocía.

La jerarquía católica no aceptó nunca el hecho de que esa Constitución, que nada tenía que ver con designios personales del Presidente, hiciera caso omiso a lo que llamaba “derechos de Dios y de la Santa Iglesia”,<sup>5</sup> y que en la práctica se reducían a una serie de privilegios derivados de una vieja y cómplice alianza con la tiranía que durante tres décadas había cercenado los más elementales derechos del pueblo dominicano. Resulta curioso que aún cincuenta y dos años después, esa Constitución sea de un contenido casi tan liberal y democrático como algunas de las reformas que se han realizado después en este país, y que ya para entonces los derechos de los hijos naturales se entendieran iguales a los de los hijos legítimos.

En las elecciones del 20 de diciembre de 1962, en las que Bosch fue electo, los dominicanos votaron para elegir a los miembros del Congreso. De acuerdo con la ley de convocatoria

4. Episcopado Dominicano. *Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano (1955-1990)*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1990 (Colección Quinto Centenario. Documentos 2).
5. Episcopado Dominicano *Documento de la Conferencia del Episcopado Dominicano*. 1963.



a esos comicios, los congresistas tenían la misión de votar una nueva Constitución. En la transición, Bosch viajó a Europa mientras se trabajaba en el texto de la Carta Magna. La publicación íntegra del borrador final por el diario *El Caribe*, en ausencia de Bosch, desató una avalancha de críticas de la Iglesia Católica, debido a que en el texto no se hacía mención del Concordato firmado por Trujillo con el Vaticano.

Juan Bosch se refiere a ello en *Crisis de la democracia de América Latina en la República Dominicana* diciendo que la publicación desató “las iras del Averno”, dando origen a espectáculos “dignos de figurar en la historia”, como fue el caso de la presencia de niños de escuelas católicas apedreando el edificio del Congreso, rompiendo sus cristales.<sup>6</sup>

También menciona la visita que le hiciera el Nuncio Apostólico, monseñor Emmanuel Clarizio, para pedirle que intercediera en favor del reclamo de la Iglesia, entre los cuales se incluía que la enseñanza pública siguiera rigiéndose por el Concordato. El caso era, según Bosch, que los dignatarios de la Iglesia actuaban de acuerdo con el medio en que se movían, es decir entre la clase de primera y la alta clase media, donde se decía que la Constitución, que sería promulgada en abril, había sido redactada por gente sin importancia, por ignorantes, lo que según Bosch era una referencia a la extracción humilde de los constituyentes, entre los cuales había obreros, estudiantes, mujeres, gentes cuyos apellidos no se oían en los salones.<sup>7</sup>

A pesar de la oposición de la jerarquía eclesiástica, la Constitución de 1963, a juicio del propio Bosch, no era “nada del otro mundo” ya que se limitaba a dejar sin efecto

6. Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la república Dominicana...*

7. *Ibidem*.



el Concordato, a establecer los derechos de los trabajadores a participar en los beneficios de las empresas, fijaba límites a la propiedad, condenaba el latifundio y prohibía la deportación de ciudadanos dominicanos.

De acuerdo con la valoración posterior de Bosch, esa Constitución si bien era un paso hacia adelante, era “tímida y conservadora”, si se la comparaba con otras constituciones, como la cubana de 1940.<sup>8</sup> Sin embargo, sus adversarios no lo entendían así. En su citada obra, Bosch recrea la animosidad que inspiraba en los miembros de la Iglesia Católica de la manera siguiente:

“Al día siguiente de las elecciones, el capellán de la Fuerza Aérea [Rafael Marcial Silva] pidió a los oficiales de la base de San Isidro que me vigilaran estrechamente. Según él, yo era comunista y tan pronto moviera el primer hombre de las fuerzas armadas, debía ser derrocado porque si no acabaría destruyéndolas por completo”.<sup>9</sup>

La oposición de la Iglesia Católica a Bosch, bajo la acusación de proferir ideas comunistas, le persiguió desde un principio y quedaron de resalto en dos documentos del Episcopado difundidos antes de las elecciones del 20 de diciembre y, en particular, en un artículo del sacerdote jesuita español Láutico García titulado “Juan Bosch: ¿marxista-leninista?”, que era más una afirmación, según su texto. La publicación de este último convenció a Bosch de que las prédicas de la Iglesia Católica en su contra no le garantizaban un proceso equilibrado

8. *Ibidem*.

9. Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana...*



y amenazó con abandonar la candidatura y retirar al Partido Revolucionario Dominicano (PRD de las elecciones).

La situación condujo a un debate radio-televisado que Bosch dijo haber ganado, aunque el sacerdote no se retractó de su acusación, provocando una masiva manifestación de respaldo popular a pesar de la avanzada hora, que se prolongó hasta la madrugada. En la citada *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*”, Bosch describe esos momentos de la manera siguiente:

”Afuera del estudio de televisión esperaba una multitud regocijada; en los barrios las calles estaban animadas como de día, a pesar de que eran las dos de la mañana; los centenares de millares de perredeistas que lanzaban a esa hora vivas entusiastas en todos los rincones del país, esperaban ir a votar treinta horas después”.<sup>10</sup>

Fue esa manifestación la que finalmente le indujera a desistir de un retiro de su candidatura, pero para entender el estado anímico en que se encontraba bastaría con leer lo que también escribió en su libro ya citado:

“Yo tuve que aceptar la presión de las masas, y si hay algo de que me arrepiento en la vida es de haber aceptado ir a la elección como candidato presidencial sabiendo, como lo sabía sin la menor duda, que el Gobierno que me iba a tocar encabezar sería derrocado quizá antes de que tomara el poder”.<sup>11</sup>

Dos hechos importantes de aquella época no han sido aún debidamente ponderados. Uno es la visión que llegaron a tener

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.



de Bosch los organismos de seguridad de los Estados Unidos y el otro los efectos que los enfrentamientos con Haití tuvieron sobre el régimen.

Contrario a lo que se cree, todavía al cuarto mes, los Estados Unidos no creían que el Gobierno de Bosch fuera comunista y que el Presidente tuviera inclinaciones favorables a esa ideología. A mediados de junio de 1963, un Memorándum de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) admitía que el peligro comunista era potencial “pero no inmediato” en la República Dominicana.<sup>12</sup>

El Memorándum era un análisis de la situación general del país y se inscribía en la misma tónica de informes anteriores de la embajada. Pero parecía más benigno con Bosch y más consecuente con los esfuerzos del Gobierno para enfrentar los graves problemas heredados del pasado. El documento, clasificado secreto reconocía los propósitos del mandatario de llevar a cabo “una transformación radical” de las condiciones políticas, económicas y sociales. Según la CIA, Bosch esperaba lograr este propósito “con medidas tales como la reforma agraria e impuestos”, y el desarrollo económico fundamentalmente a través de la inversión extranjera y del sector privado, con un distribución más equitativa “que la que hasta ahora se ha hecho”.<sup>13</sup>

La CIA admitía la existencia, por sus opositores, de una campaña arreglada para desacreditar a Bosch pintándole como un comunista, o un inepto cuyos errores conducirían a la toma del poder por un régimen marxista-leninista. “Claramente,

12. Agencia Central de Inteligencia (CIA). *Informe*. Registro OCI, No. 1564- 63, del 14 de junio de 1963. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de América.

13. *Ibidem*.



esta campaña representa la reacción de intereses establecidos que ven su posición privilegiada amenazada por los propósitos revolucionarios de Bosch”, decía el Memorándum de la CIA, que, además, señalaba que tal actitud reflejaba por igual “una genuina preocupación respecto a la tolerancia” gubernamental en relación con las actividades comunistas.<sup>14</sup>

La CIA estaba convencida, de acuerdo con ese documento, de que en junio la real amenaza contra Bosch “es la posibilidad de un golpe reaccionario”. Y sostenía que en ese contexto, el Presidente se resistía a asumir posiciones drásticas contra los comunistas, siempre que éstos no interfirieran directamente en su contra. Bosch, según la CIA, sostenía que reprimir drásticamente a esos grupos precipitaría campañas de terrorismo urbano y alzamientos guerrilleros, como ocurría en Venezuela bajo la presidencia de Rómulo Betancourt. Apesar de las graves acusaciones que se lanzaban en su contra, la Agencia estimaba todavía que Bosch supeditaba la seguridad de su régimen al apoyo continuo de los Estados Unidos, particularmente por su capacidad de mantener restringida a las Fuerzas Armadas.<sup>15</sup>

Bosch, a juicio de la CIA, era un nacionalista y ególatra obsesionado por el temor de aparentar ser un títere de los norteamericanos. En esa tesitura era poco probable que él estuviera dispuesto a aceptar consejos de los Estados Unidos de cómo manejarse con los comunistas. Reconocía igualmente la importancia de que los intentos de reforma tuvieran éxito. “El peligro comunista en la República Dominicana no es inmediato, aunque sí potencial. Dada la actual libertad para organizarse y agitar, los comunistas estarán mejor preparados para sacar provecho de algunas oportunidades futuras”.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.



Si Bosch fracasaba en llenar las expectativas de las masas dominicanas, o si es derrocado por un golpe revolucionario, los comunistas tendrían la oportunidad, advertía el Memorándum, de asumir el liderazgo del movimiento popular, que hasta entonces controlaba Bosch.<sup>16</sup>

La CIA no abrigaba demasiadas esperanzas, sin embargo, en la capacidad de Bosch para enfrentar los problemas. Según la agencia estadounidense, él era básicamente un escritor y maestro, que en su juventud había trabajado como empleado en un almacén de tabaco, de educación formal limitada, que pasó casi veinticinco años de su vida en el exilio moviéndose por el Caribe en estrecha asociación con la llamada “izquierda democrática”. Su experiencia estaba asociada más a las intrigas que caracterizaban entonces la vida política de la región que a las complejas sutilezas del manejo del poder y de la burocracia. Según la CIA, Bosch estaba condicionado por estos antecedentes, que lo habían preparado “para desempeñarse como un elocuente protagonista”, pero no como un administrador eficiente. Carecía, por tanto, de la habilidad de un político experimentado para acomodarse a las conveniencias de los intereses políticos en juego.<sup>17</sup>

Las elecciones del 20 de diciembre le habían proporcionado la suficiente mayoría congresional (23 de los 27 asientos del Senado y 49 de los 74 escaños de la Cámara de Diputados) para proceder con autoridad. Su logro principal, al cabo de sus primeros cien días, podían resumirse en la promulgación de una nueva Constitución que, como hemos visto, había unificado la oposición en su contra. Al entender de la CIA esa Constitución era una de las causas de la inconformidad de lo que describía

16. CIA. *Informe*. Registro OCI, No. 1564-63 del 14 de junio de 1963...

17. *Ibidem*.



como “elementos tradicionalmente privilegiados de la sociedad dominicana”.<sup>18</sup>

Particularmente, la Iglesia Católica se sentía ofendida por omisiones y disposiciones que afectaban sus relaciones tradicionales con el Estado y que tras la firma del Concordato, en pleno apogeo de la Era de Trujillo, quedaron oficializadas. El Memorándum de la CIA pasaba a analizar a seguidas la naturaleza profunda de los problemas económicos y sociales del país, admitiendo que la reforma agraria y el desempleo urbano parecían tener prioridad sobre los otros. Según la CIA, Bosch en cierta medida era afortunado. Con respecto a la reforma agraria, por ejemplo, la expropiación de las antiguas propiedades de los Trujillo no hacía necesaria la confiscación de propiedades privadas para asentar a los campesinos. Los bienes heredados de la dictadura representaban alrededor del 60 por ciento del terreno cultivable del país “así como también una gran porción de su capacidad industrial”.<sup>19</sup>

Los problemas de Bosch no se limitaban a su trato con la oposición. Provenían también de la propia esfera oficial. Sus vínculos con el PRD, que sostuvo su candidatura presidencial y aún le apoyaba, se encontraban en su punto más bajo.<sup>20</sup> La CIA creía que el centro de estas rencillas residía fundamentalmente en las relaciones de Bosch con Angel Miolán, a cuyo cargo estaba el PRD. Los vínculos entre ambos eran propiamente políticos, no personales. Miolán, en efecto, estaba disgustado por el trato indiferente que Bosch daba al partido. La influencia de la organización podía considerarse mínima, casi nula, en

18. Ibidem.

19. Ibidem.

20. CIA. Ángel Miolán. *El perredé desde mi ángulo*. Santo Domingo, Editorial Letras de Quisqueya, 1984.



las decisiones gubernamentales. La agencia norteamericana estimaba que esta postura de Bosch era el resultado de su fuerte inclinación al “liderazgo personal” y su desconfianza de cualquier otro líder potencial. La cultura de intrigas característica de la política caribeña influía mucho en él y le hacía desconfiar de todo el mundo.<sup>21</sup>

Con todo, parecía que a despecho de estas dificultades, la posición de Bosch, a mediados de junio, tras sus primeros cien días en el poder, no revestía peligro. Los elementos más conservadores del país, agrupados en la Unión Cívica Nacional (UCN) y la naciente Acción Dominicana Independiente, no contaban con el suficiente poder ni la capacidad de movilización de masas para oponérsele en el plano del debate político. Pero algunos de ellos se sentían desplazados, resentidos con la victoria aplastante de Bosch en las elecciones de diciembre. Su resentimiento provenía, según el Memorándum de la CIA, del 14 de junio, de que el Presidente había llegado tarde al escenario político, permaneciendo en el exilio, mientras ellos se enfrentaban localmente a la tiranía. Notables entre estos eran los generales Antonio Imbert Barrera y Luis Amiama Tió, los dos únicos sobrevivientes del tiranicidio del 30 de mayo de 1961, y Viriato Fiallo, líder de la UCN, a quien Bosch derrotara por amplio margen en las elecciones.<sup>22</sup>

El peligro proveniente de la derecha residía en la falta de control de Bosch sobre las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.<sup>21</sup> En tales circunstancias, la CIA temía que grupos civiles que creían amenazados sus intereses por las propuestas de reforma del Gobierno pudieran instigar con éxito una

21. *Ibidem.*

22. *Ibidem.*



asonada militar. El único freno a tal posibilidad, decía la CIA, lo constituía, a mediados de junio, “la bien conocida actitud de los Estados Unidos de apoyar la administración como el gobierno constitucional debidamente elegido”. Imbert Barrera controlaba efectivamente la Policía Nacional y Bosch temía y recelaba de él. También, según la CIA, no se atrevía a destituirlo.<sup>23</sup>

De hecho, la agencia aseguraba en dicho informe, que no existían evidencias hasta entonces de que Bosch fuera comunista. Los cargos en ese sentido le parecían débiles, resultado de su tolerancia hacia los grupos de esa ideología.

En 1963 los comunistas, si bien estaban ganando algún espacio en el escenario político dominicano, carecían de la fuerza numérica para influir el curso de la vida nacional. Funcionaban con efectividad sólo cuatro partidos propiamente comunistas o de izquierda revolucionaria: el Partido Socialista Popular (PSP), que era un grupo de línea ortodoxa; el Partido Nacionalista Revolucionario (PNR), heterodoxo; el Movimiento Popular Dominicano (MPD), dirigido por Máximo López Molina; y la Agrupación Política 14 de Junio (1J4). De todos, éste último era el único con real ascendencia en las masas. Su líder, el doctor Manuel Aurelio Tavárez Justo (Manolo),<sup>24</sup>

23. Las escasas visitas de Bosch a los cuarteles terminaban casi siempre en intercambio de opiniones que contribuyeron a distanciarlo del poder militar. Véase Miguel Guerrero. *El golpe de Estado. Historia del derrocamiento de Juan Bosch*, 1era. edición. Santo Domingo, Editora Corripio, 1993.

24. Tras el golpe de Estado, la Agrupación Política 14 de Junio se sublevó a finales de noviembre de 1963 en un fallido intento de establecer focos guerrillero en las cordilleras dominicanas. Manolo Tavárez Justo y la mayoría de los insurgentes que formaban parte del comando central, fueron asesinados a mansalva cuando se entregaban, atendiendo a una promesa pública del Gobierno del Triunvirato de que sus vidas les serían respetadas si se rendían.



gozaba del prestigio emanado de su oposición a Trujillo. Había sufrido persecución, sometido a crueles torturas y pasado por la horrible experiencia del asesinato, por motivos políticos, de su esposa, Minerva Mirabal, muerta y lanzada a un precipicio junto a otras dos hermanas, Patria y María Teresa. El asesinato había ocurrido, a finales de 1960, estando Manolo en prisión.

El 14 de Junio gozaba de amplia aceptación entre la juventud, los estudiantes y la clase media profesional. Era, además, el único de los cuatro grupos mencionados que poseía el status legal de partido político. En conjunto, según el informe de la CIA, de mediados de junio, esas cuatro organizaciones apenas poseían en sus registros cuatro mil activistas, la mayoría de ellos concentrados en las áreas urbanas. Estaba claro que, para todos los fines de conspiración, los comunistas carecían de la fuerza suficiente para constituir una amenaza real contra el orden constitucional.<sup>25</sup>

Con frecuencia, Bosch era tildado por la derecha como reacio a actuar contra la creciente actividad de la izquierda. Sin embargo, la realidad era otra. Siempre que ésta enfrentaba directamente sus actuaciones, Bosch las encaraba. Particularmente severas habían sido las posturas del Gobierno frente a los intentos de paralizar las actividades públicas y declarar una huelga general. La desintegración de las poderosas Federación Nacional de maestros (FENAMA) y Federación Nacional de Empleados de la Administración Pública (FENEPIA) eran reveladoras del comportamiento de Bosch frente a la izquierda. Estos antecedentes, sin embargo, no acallaban las acusaciones. Bosch inconscientemente les estimulaba negándose a actuar contra esos grupos mientras

25. CIA. *Informe*. Registro OCI, No. 1564-63, del 14 de junio de 1963...



ellos no interfirieran en su contra y se limitaran a criticar el orden tradicional y los intereses de la oligarquía.

Aunque la CIA no creía que existiese una amenaza efectiva de los comunistas contra el Gobierno, estimaba, en cambio, que el fracaso de la política de Bosch en “satisfacer las expectativas de las masas dominicanas”, podría modificar el cuadro. No había de hecho una alternativa comunista para el liderazgo personal de Bosch. Pero si éste era derrocado por un golpe revolucionario, los comunistas tendrían el chance de asumir el liderazgo de ese movimiento. Esto no significaba, por supuesto, a criterio de la CIA, que pudieran tomar el control efectivo del Gobierno. Las Fuerzas Armadas tenían la voluntad y la habilidad para prevenir esa posibilidad dentro de un futuro previsible.<sup>26</sup>

El análisis de este documento confidencial de la CIA es imprescindible para comprender la situación en que se encontraba el Gobierno a poco más de tres meses y medio de haber Bosch asumido el mando, captar el sentimiento de la oposición, el alcance de la “amenaza comunista” y la opinión de los Estados Unidos sobre el régimen.<sup>27</sup> Es interesante percibir el cambio que este informe implicaba en relación con otro Informe de la CIA<sup>28</sup> preparado por un enviado especial para el director del Departamento, que visitó el país en febrero de 1962. En ese entonces, la prioridad de la Agencia se concentraba en aupar a la UCN, a la única que creía en condiciones de dirigir el país y realizar las transformaciones que el fin de la dictadura imponían, y apoyar con recursos los esfuerzos del

26. Ibidem.

27. Ibidem.

28. CIA. *Informe*. Registro CSDB3 649 662, de febrero de 1962...



Consejo de Estado, ya entonces encabezado por el licenciado Rafael F. Bonnelly.

Resulta curioso que ese anterior Informe de la CIA no concediera a Bosch ninguna posibilidad ni atribuyera tampoco al Partido Revolucionario Dominicano oportunidades de poder asumir una posición cimera en las lides políticas dominicanas. Ese primer Informe recomendaba el uso de fondos para ayudar a la UCN a encauzarse y permitir que algunos de sus elementos claves pudieran dedicarse tiempo completo a las tareas partidarias. Decía lo siguiente:

“La UCN tiene disponible los talentos profesionales de abogados, doctores y otros profesionales. Sin embargo, la mayoría de ellos tiene la necesidad de llevar adelante sus negocios y actividades profesionales para ganarse la vida; tienen el tiempo limitado para dedicarse a las labores del partido. A fin de obtener ayuda profesional adecuada para el trabajo de organización del partido hay que pagarle indudablemente a algunas personas por el tiempo que le dediquen a esta actividad”.<sup>29</sup>

La UCN representaba, en febrero de 1962, la mejor garantía para los Estados Unidos, decía el Informe. Por eso, resultaba prioritario que los cívicos controlaran, con mayoría aplastante, la nueva Asamblea Constituyente, y consecuentemente las elecciones para las posiciones en el Gobierno.<sup>30</sup>

Entre muchos dirigentes de la UCN, uno, en particular, Donald Reid Cabral, llamaba poderosamente la atención de la

29. *Ibidem*.

30. *Ibidem*.



Agencia. Reid dedicaba tiempo a los asuntos del partido, pero esto ocurría después de un día completo en otras cosas. Era un tiempo limitado, en comparación con los que otros dirigentes, en distintas organizaciones, agotaban en tales tareas.

Curiosamente, el Informe era crítico de la lentitud con que los Estados Unidos asumían sus responsabilidades de ayuda económica a la República Dominicana. Y evidenciaba, asimismo, la importancia que asignaba a opiniones de gente como Reid Cabral. El funcionario de la CIA escribió:

“En el momento en que yo estaba allí, las negociaciones se encaminaban a un préstamo de veinticinco millones de dólares. Cuando Donald Reid me dijo que los Estados Unidos pedían un cuatro y medio por ciento de interés, añadió que era completamente imposible y subsecuentemente los Estados Unidos concedieron el préstamo al tres cuarto del uno por ciento. Sin embargo, lo hicieron después de un mes de negociaciones. El resultado es que los Estados Unidos aprobaron la ayuda con retraso en el momento en que era crucial y crearon un resentimiento en la República Dominicana debido al atraso. Si los Estados Unidos iban a conceder el préstamo a un interés muy bajo, debieron haberse preparado para hacerlo desde un principio y no esperar tanto tiempo”.<sup>31</sup>

Con vista a las elecciones fijadas para diciembre de ese mismo año, Washington debía prepararse para apoyar inmediatamente, decía el Informe, “a un gobierno que represente el tipo de cosas en las que Estados Unidos cree”. La

31. CIA. *Informe*. Registro CSDB3 649 662, de febrero de 1962...



Unión Cívica Nacional y hombres como Donald Reid Cabral, representaban esas cosas. Los Estados Unidos eran afortunados, en opinión del funcionario que visitó el país en febrero de 1962, de que en la República Dominicana, tan próxima a Cuba, existiera entonces, un Gobierno, el del Consejo de Estado, anticomunista, abierta y francamente pro-norteamericano.<sup>32</sup> La neutralidad no era precisamente la característica de ese régimen de transición encargado de conducir al país a sus primeras elecciones libres y democráticas luego de más de tres décadas de tiranía.

La comparación de estos dos Informes, redactados con poco más de un año de diferencia, es fundamental para entender la evolución de los acontecimientos en esa etapa álgida de la historia contemporánea dominicana. A menudo, dependiendo del prisma en que se le analice, se tiende a sobrestimar o subestimar la capacidad de influencia e intervención de Estados Unidos en la política de una nación pequeña del Caribe. Pero muchas veces, las políticas que deciden la suerte de esos países dependen o se basan en documentos redactados por hombres preñados de prejuicios y normalmente ignorantes de las realidades nacionales. El Informe de febrero de 1962, por ejemplo, no alcanzaba a apreciar, en su justa dimensión, las posibilidades de los distintos partidos que competían para alcanzar el poder en las elecciones de ese mismo año. El PRD y Bosch, para la CIA, carecían simplemente de oportunidades frente a la UCN, que tenía en su seno a la gente más capacitada de la que Donald Reid era el mejor ejemplo. En cambio, en junio de 1963, Bosch era una opción mucho mejor que la UCN y otros grupos de la derecha dominicana.

32. *Ibidem*.



El valor de estos Informes alcanzaba a veces una importancia incalculable. Acontecimientos que cambiaban el curso de la vida de muchas naciones se fundamentaban en memorándums como esos.

Los servicios de inteligencia norteamericanos no creían que los comunistas fueran una amenaza inmediata en la República Dominicana, según se apreciaba del Informe de fecha 14 de junio, pero la prensa estadounidense y los sectores más conservadores dominicanos seguían insistiendo en ello. En agosto arreciaron las Manifestaciones de Reafirmación Cristiana y aumentó el número de artículos en periódicos de los Estados Unidos advirtiendo sobre la inminencia de una revolución al estilo de Fidel Castro en la República Dominicana.

La primera de estas Manifestaciones se realizó en Santo Domingo y pronto fueron llevadas al interior. El 6 de agosto, Mario Bobea Billini, columnista de *El Caribe*, escribió que el éxito de la demostración, celebrada en el céntrico parque Independencia, constituía “un mentís a la aseveración de los comunistas y filocomunistas de que los sectores moderados calificados por ellos de reaccionarios no poseen masas”. Los organizadores habían calculado la asistencia en alrededor de cuarenta mil, según resaltaba el *Listín Diario*.

El Gobierno no prestaba a estas actividades la importancia que tenían. Sin embargo, Bosch llamó en esa ocasión ante él al jefe de la Policía, general Belisario Peguero Guerrero, para pedirle una estimación correcta de los asistentes. El oficial le rindió un informe que situaba esa asistencia en no más de diez mil personas y, a entender de Bosch, “así debía ser” porque en el sitio donde tuvo lugar la reunión “no podían



caber más de diez o doce mil personas”.<sup>33</sup> La importancia de estas actividades contra el Gobierno no residía, sin embargo, en este punto. Bosch no parecía apreciar esta sutileza y su partido, el PRD, semi-desmantelado y distanciado de su líder, estaba desprovisto de capacidad para neutralizar la situación con respuesta inmediatas.

Entre tanto, los organizadores –encabezados por el ingeniero Enrique J. Alfau, doctor Manuel Aquiles Rodríguez, doctor Antonio Frías Galvez, Julio Cruz y Gloria Kunhardt– se ufanaban del éxito obtenido, resaltando que la concentración se había realizado con una anticipación apenas setenta y dos horas.<sup>34</sup>

La publicación de nuevos y más alarmantes artículos sobre la amenaza comunista en la República Dominicana en periódicos influyentes de los Estados Unidos, alentaban las actividades de estos grupos, que respondían a las directrices de Acción Dominicana Independiente. Alfau, con sus manifestaciones de fervor a Cristo y contra el comunismo que se apoderaba del país, y José Andrés Aybar Castellanos, desde su posición de inspirador de Acción Independiente, poco a poco desplazaban el papel que había asumido la Unión Cívica. Los elementos más conservadores de la derecha dominicana se fortalecían a costa de los más moderados. Esto era lo que Bosch, asediado por multitud de problemas, lucía incapaz de percibir.

En los primeros días de agosto, diarios de Miami y Nueva York destacaron despachos remitidos por sus enviados especiales a Santo Domingo, refiriéndose al peligro de viajes

33. Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en República Dominicana...*

34. Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 7 de agosto de 1963.



de funcionarios a Cuba y el regreso de personas catalogadas como “peligrosas” abanderados del marxismo. *Prensa Libre*, el periódico que dirigía Rafael Bonilla Aybar, editorializó expresando “alarma” por el viaje del ministro de Obras Públicas, Luis del Rosario Ceballos, y Jules Dubois, el famoso corresponsal norteamericano, escribió para su *Chicago Tribune* un amplio artículo que comenzaba diciendo: “El apoderamiento por los comunistas de la República Dominicana, se está convirtiendo en dura realidad con extraordinaria velocidad”. *Prensa Libre* se preguntaba en otro editorial “¿Hacia dónde llevan al país?”

Mientras se intensificaban las actividades en su contra, Bosch tomó la decisión de aceptar la invitación oficial para visitar México. Lo informó primero al embajador de los Estados Unidos, John B. Martin que a la nación.<sup>35</sup>

El viaje tendría lugar a finales de la primera quincena de septiembre, entre los días 13 y 14. Martin le preguntó sobre las presiones que el general Atila Luna ejercía para que el Gobierno adquiriera en Gran Bretaña varios aviones a reacción Hawker Hunters, después que el Presidente le dijera que el jefe de la Fuerza Aérea iría con él en el viaje.

Martin se oponía a la compra de esos aviones. En su libro sobre su papel en la crisis dominicana titulado *Overtaking by Events*, confiesa que esa adquisición disminuiría la influencia de sus asesores militares en las Fuerzas Armadas. Martin revela que Bosch lucía inquieto cuando le confió que el general Luna le había dicho que los pilotos tenían “baja moral” debido a

35. John Bartlow Martin. *El Destino Dominicano. La Crisis Dominicana Desde la Caída de Trujillo hasta la Guerra de Civil*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1975.



que necesitaban nuevos aparatos ante el envejecimiento de los Vampiros, que eran, con los antiguos P-51, Mustangs, los aparatos más modernos de la Fuerza Aérea.<sup>36</sup>

Según el embajador norteamericano, Bosch le habría dicho que desconfiaba del general Luna, porque le creía un “negociante” y que pensaba hablar seriamente con él camino de México. Entonces le comentó que una inversión de cinco millones de dólares en aviones británicos Hawker Hunters podía tranquilizar a unos cuantos pilotos, pero siempre sería una mejor decisión utilizarlos en obras públicas, para dar trabajo a miles de desempleados. Martin escribió sobre esta entrevista con Bosch:

“Yo encontraba difícil el conseguir dinero de Washington (para el Gobierno) y el asunto de los Hawker Hunters no serviría de nada. Si compraba aviones ingleses no tendría sentido que hubiese una misión importante norteamericana de la MAAG”.<sup>37</sup>

Para entonces, Imbert, a quien Martin fue a ver inmediatamente después de su reunión con Bosch, prestaba creciente interés a las versiones de descontento entre los militares. Imbert le dijo al embajador que el ministro de las Fuerzas Armadas, Elby Viñas Román, y el jefe del Ejército, Hungría Morell, habían dicho que era necesario quitarle el mando a Bosch. No se trataba propiamente de un golpe de Estado, sino neutralizarlo, despojarlo del poder real y convertirlo en una marioneta de los mandos castrenses. Imbert, a la respuesta de que un golpe de Estado le haría el juego a los “castro-comunistas”, le dijo que el coronel Elías Wessin y

36. *Ibidem*.

37. *Ibidem*.



Wessin “es duro contra los comunistas” y, además, “valiente”. Imbert no pensaba, sin embargo, que Wessin se propusiera actuar por el momento. Bosch le habló a Martin de las “estafas” en el ejército. “Era como si todo el mundo intentase”, escribió Martin, “sacar lo suyo antes de que todo se viniese abajo”.<sup>38</sup>

Bosch realizó una nueva visita a la Base Aérea de San Isidro a comienzos de agosto. Era la primera desde el áspero incidente en que había rechazado el intento de ultimátum que culminó con la separación del capellán Marcial Silva y del mayor abogado Rolando Haché. La inesperada aparición en la Base se relacionaba con su proyectado viaje a México.

Llamó la atención del Presidente un viejo y destartado DC-4 en desuso y le anunció al general Luna que haría el viaje en ese aparato. El oficial estaba informado de que él también formaría parte de la comitiva oficial. Como experimentado piloto, el general Luna sabía que el avión seleccionado por el Presidente no estaba en condiciones de hacer la travesía. Estaba fuera de servicio y pasado de horas de vuelo.

El general Luna hizo llamar ante el Presidente al coronel Pedro Bartolomé Benoit, jefe del Comando de Mantenimiento de la Fuerza Aérea. Benoit, tenía bajo su dirección a 400 hombres, y de su comando dependía todo el mantenimiento de los equipos bélicos del cuerpo, especialmente los aviones. Benoit confirmó la explicación del general Luna de que el DC-4 era un avión fatigado. En este antiguo aparato de Cubana de Aviación fue que el general Fulgencio Batista había salido de Cuba el 31 de diciembre de 1958 ante el triunfo de las guerrillas de Fidel Castro.<sup>39</sup>

38. *Ibidem*.

39. “Entrevista con el general ® Miguel Atila Luna. Santo Domingo, abril de 1993”. En Miguel Guerrero. *El Golpe de Estado. Historia*



Partes esenciales del metal del avión estaban debilitadas por las vibraciones causadas por el exceso de uso. El fuselaje había sufrido mucho por la enorme cantidad de aterrizajes realizados. Una reparación debía evitar que esto ocasionara fallas estructurales que accidentaran en pleno vuelo el aparato. Las observaciones bastaban para disuadir a cualquiera. El general Luna insistió ante Bosch que el viaje se hiciera en un aparato en mejores condiciones de Dominicana de Aviación.

Pero Bosch preguntó a Benoit si finalmente creía que el DC-4 podía realizar el viaje y regresar sin contratiempos, en caso de que se reparara el motor. El oficial contestó afirmativamente y el Presidente decidió que haría en ese aparato su viaje a México.<sup>40</sup>

La reparación duró todo el mes de agosto y los primeros días de septiembre. La Fuerza Aérea solicitó la compra de dos motores. Bosch autorizó sólo la de uno. Finalmente, sin embargo, a finales de la primera semana del mes de septiembre, todo estaba listo para el viaje presidencial.

Acompañado del ministro Viñas Román, del general Luna, de su asistente militar, el coronel Calderón y de otros altos oficiales, Bosch emprendió su primera y única misión en el exterior como jefe del Estado. La travesía se cumplió con una escala en Kingston, donde Bosch celebró una reunión con el primer ministro Alexander Bustamante. A la mañana siguiente, emprendió vuelo de nuevo para una escala técnica en Belice. El Presidente llegó a Ciudad México, como tenía previsto, exactamente al mediodía del 14 de septiembre.

*del derrocamiento de Juan Bosch*, cap. VI. Santo Domingo. Editora Corripio, 1993.

40. *Ibidem*.



En la entrevista que concediera a la prensa mexicana e internacional, al final de su visita oficial a la nación azteca, Bosch daría declaraciones proféticas. A una pregunta acerca de la posibilidad de un restablecimiento de relaciones entre República Dominicana y Cuba, Bosch eludió una contestación directa y se adentró en el análisis de los problemas que conllevan dirigir un Gobierno democrático en la América Latina de esos días. Dijo Bosch:

“El problema es el siguiente. Es muy difícil entenderse sobre Cuba, como sobre cualquier otro, cuando se vive en situaciones históricas, sociales y económicas tan diferentes como las que se viven en los Estados Unidos y en las que vivimos en la República Dominicana”.<sup>41</sup>

El periodista que le había formulado la pregunta era un corresponsal norteamericano. El Presidente se dirigió directamente a él y le expresó:

“Para ustedes no hay problemas en cuanto afirmar o no afirmar la democracia; no hay norteamericanos con hambre. Ningún Presidente norteamericano tiene que temer un golpe de estado militar. Sabe que inicia su período y lo terminará. En cambio, para un pueblo como el dominicano la democracia tiene que ser un régimen que garantice los derechos de los ciudadanos y su derecho a comer, a trabajar y a pensar y a moverse, dentro del estricto apego a la ley”.<sup>42</sup>

41. “Reseña del viaje de Bosch a México”. Periódico *Listín Diario*, Santo Domingo, 16 de septiembre de 1963.

42. *Ibidem*.



El hecho consistía en que su país vivía un momento político histórico. Según siguió diciendo Bosch,

“la política se manipula, pero la historia se crea. No puede verse el caso de la República Dominicana desde el ángulo de la democracia norteamericana, ni desde el ángulo del régimen mexicano sino desde el ángulo de la República Dominicana. El pueblo dominicano le teme a la palabra democracia porque con ella se le mató, se le explotó y tenemos que enseñarle qué es la democracia”.<sup>43</sup>

Más adelante expresaba su fe en el pueblo en la creencia de que la América Latina tenía dos principios cardinales que gobiernan la vida nacional. Uno era el amor a los derechos humanos y el otro el amor a la independencia. Agregó Bosch: “Estas dos cosas no hay que fomentarlas en la República Dominicana, sino permitir que crezcan naturalmente, quitándole de encima el temor a Fidel Castro y el temor a la democracia disfrazada de Trujillo.”<sup>44</sup> En la América Latina, gobiernos como el suyo siempre estaban bajo la permanente amenaza de un golpe de estado.

A su regreso al país se produjo una huelga patronal el día 20 de septiembre, y el segundo conflicto con Haití, que estalló, el día 23, con un ligero incidente fronterizo que el Gobierno de Bosch convirtió en crisis. Esos hechos terminaron por quebrar las bases del régimen boschista. Bajo esa situación de debilidad se produjo el golpe de Estado.

43. *Ibidem*.

44. *Ibidem*.



En una ocasión me preguntaron si los militares habían actuado con racionalidad, dadas las circunstancias de aquella época, al planificar el golpe de Estado contra Bosch. Yo respondí diciendo que en realidad los generales fueron los ejecutores. El golpe en realidad fue planificado y llevado a cabo por la oligarquía y la jerarquía de la Iglesia Católica, por las razones que he señalado en esta exposición y que se detallan con más precisión en mi obra sobre ese fatal acontecimiento de nuestra historia.

Es cierto que los días de Bosch estaban marcados dada la fragilidad de su presidencia y el hecho innegable que cada día parecía estar más desprovisto de apoyo, incluso de aquellos sectores que en su momento fueron sus aliados. Tal vez el caso más notorio era su propio partido, el PRD, cuyos principales dirigentes se habían alejado de su entorno y no visitaban el Palacio Nacional.

Bosch había cerrado temporalmente los locales del PRD para crear allí escuelas de alfabetización de adultos, pero ninguna de ellas se habían abierto y el programa aún no comenzaba. De alguna manera, eso explica que al conocerse el derrocamiento de su administración, nadie saliera a protestar y que en la etapa decisiva inicial del golpe de Estado, los conjurados no tuvieran problema alguno para controlar la situación.

Si bien Bosch estaba condenado y el golpe de Estado parecía inevitable, no estaba planificado para esa noche, del 24 de septiembre, día feriado nacional religioso, fecha de veneración de la Virgen de Las Mercedes entre los católicos. Esa noche, Bosch precipitó los acontecimientos que degeneraron en su caída.

En medio del ajeteo de los actos oficiales por la celebración y la inquietud generada por los crecientes rumores de inconformidad militar, Bosch hizo llamar al subsecretario de



la Presidencia, Fabio Herrera Cabral, residente a dos cuerdas del Palacio del Ejecutivo, la tarde ese día, para pedirle la preparación de un decreto destituyendo a un oficial, que no identificó en ese momento, pidiéndole que dejara un espacio en blanco en la hoja para el nombre. En la noche, tras regresar a su despacho, Bosch le pidió a Herrera Cabral que escribiera el nombre del coronel Elías Wessin y Wessin en el decreto, destituyéndolo como jefe del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), con sede en la Base Aérea de San Isidro.<sup>45</sup>

El CEFA era la dotación más poderosa de las Fuerzas Armadas, teniendo bajo su mando las principales y más modernas piezas de artillería y los tanques AMX, de fabricación francesa, que eran los de mayor potencia y movilidad, adquiridos unos años antes por Trujillo.

El subsecretario Herrera Cabral trató de disuadir a Bosch, argumentándole que la destitución agravaría su situación con los jefes militares, que tenían a Wessin y Wessin en alto aprecio. Pero el presidente no dio su brazo a torcer, provocando una serie de apresuradas consultas al más alto nivel militar y varias reuniones en el despacho presidencial, en la que los generales y el propio Herrera Cabral trataron de convencer a Bosch de que desistiera de su decisión.<sup>46</sup>

Para entender el proceder del mandatario se hace preciso remontarse unos meses atrás. Wessin y Wessin había escrito un artículo en la revista de las Fuerzas Armadas muy crítico del comunismo y de pronunciado acento católico que

45. CEFA. *Libro Blanco de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964.

46. "Entrevista con el Lic. Fabio Herrera Cabral, a la sazón subsecretario de Estado de la Presidencia". En Miguel Guerrero. *El golpe de Estado...*, cap. IX.



Bosch relacionó con el sacerdote Marcial Silva, párroco de la base de San Isidro y confesor del jefe militar, a quien Bosch había cancelado junto al mayor Rolando Haché por sus pronunciamientos públicos contra el régimen. Los jefes militares apoyaban al cura y al mayor Haché y siguieron pagándoles sus salarios aún después de que Bosch dispusiera su separación de la institución, algo que en cierta medida ponía de relieve el clima de animosidad existente entre el Presidente y los jefes militares.

Bosch dijo esa noche que si no podía destituir a un coronel, no tendría autoridad para gobernar el país y amenazó con renunciar, escribiendo de puño y letra una carta, cuyo paradero nadie ha podido dar fe posteriormente, aunque testigos presenciales de lo ocurrido esa noche, así lo han confirmado, incluso el propio Herrera Cabral, cuyos familiares tienen listo para impresión desde hace un tiempo sus memorias en las que se hace mención de estos hechos que cambiaron la marcha de la República y pusieron fin al primer Gobierno democráticamente electo en cuatro décadas.

Ante su decisión de reunir el Congreso para presentar renuncia del cargo, los militares le dijeron a Bosch que ya no era el Presidente y pidieron a los líderes de Unión Cívica Nacional y otros partidos opositores que integraran un Gobierno, en un plazo de 24 horas, bajo amenaza de asumir ellos el control político del país.

Bosch permaneció, en condición de arresto, hasta avanzada la mañana del 25 de septiembre en su despacho, lo que le permitió realizar desde su teléfono directo varias llamadas a dirigentes



de su partido, incluso a su esposa Carmen, cuya conversión fue reproducida por agencias internacionales de prensa.<sup>47</sup>

El hecho es que Bosch fue derrocado casi al filo del día 24, no el 25 en la madrugada, como suele afirmarse cuando se recrean los acontecimientos que dieron lugar a esa fatídica decisión que degeneró en una etapa de inestabilidad y represión policial, que condujo, casi 20 meses después a un contragolpe militar para reponerle en el poder y restablecer la Constitución, que tanto disgusto provocó en la jerarquía católica y en los sectores más conservadores de la sociedad dominicana de entonces. Como consecuencia de ello, el país fue intervenido militarmente por Estados Unidos por segunda vez en poco más de cinco décadas, lo cual llevó al país a una situación de guerra civil con la participación de la mayor potencia militar que la humanidad haya conocido, con un saldo de más de 5,000 muertos, según cifras del conflicto.

En conclusión, damas y caballeros, el golpe de Estado que derrocó a Bosch fue el fruto de una conspiración fraguada por la jerarquía católica y los grupos más radicales de la derecha dominicana. Los jefes militares fueron el instrumento de la ejecución de su trama.

Para terminar, quiero que se me permita hacer algunas valoraciones personales de Bosch.

Días después de su derrocamiento, las autoridades usurpadoras del poder que él había obtenido por la vía electoral, avergonzadas tal vez de su funesta acción, quisieron entregarle la suma de doce mil dólares cuando se disponían enviarlo al exilio. El dinero legalmente le correspondía, porque era la suma acumulada de sus gastos de representación que él nunca

47. *Ibidem.*



utilizó en los siete meses en que ejerció la Presidencia de la República. Bosch lo rechazó tajantemente diciéndoles que no los necesitaba porque donde quiera que se le enviara, podría ganarse la vida como escritor.

Aún en aquél momento decisivo de su vida, cuando el futuro se le presentaba incierto, no dudó un instante en mantenerse firme en torno a los valores éticos que pregonó durante su mandato y que sus críticos y adversarios no llegaban a apreciar en su justa dimensión.

Con el tiempo, se ha discutido si Bosch poseía la voluntad suficiente para encarar los desafíos del poder que había obtenido por voluntad del pueblo dominicano. E incluso se le ha endilgado la debilidad de haberse dejado derrocar, disponiendo recursos para evitarlo. Pero lo que nunca se ha puesto en duda, a pesar de las pasiones que él inspiró y las duras luchas políticas e ideológicas que siguieron a su caída, fue la entereza y honradez personal con los que vivió, valores que muchos de aquellos que fueron sus discípulos y se dicen poseedores de su antorcha, no han sabido honrar, dejando que su ejemplo se fuera con él a la tumba.

En septiembre se cumplirán 53 años de aquél hecho fatal. Ocasión propicia para recordar a quiénes dicen honrar su memoria que el legado de un hombre como Bosch se honra con acciones éticas, no con la designación con su nombre de calles, plazas y hospitales.

## Bibliografía

Bosch, Juan. *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana*. México, D.F., México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, A.C., 1964.



Campillo Pérez, Julio Genaro. *Historia Electoral Dominicana 1848-1986*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1986.

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, tomo II. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1977.

CEFA. *Libro Blanco de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964.

Contreras, Darío. *Comportamiento Electoral Dominicano: Elecciones Dominicanas, 1962-1982. Datos y Análisis*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1986.

Despradel Roque, Fidelio. Manolo Tavárez en su Justa Dimensión. Diario de Manaclas. Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega, 1983.

Episcopado Dominicano. *Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano (1955-1990)*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1990 (Colección Quinto Centenario. Serie Documentos 2).

Fernández, Arlette (ed.). *Coronel Fernández Domínguez: Fundador del Movimiento Constitucionalista*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1980.

Gleijeses, Piero. *La Crisis Dominicana*. México, D.F., México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Gimaldi, Víctor. *Juan Bosch: El Comienzo de la Historia*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, Domingo, 1990.

Guerrero, Miguel. *Enero de 1963. ¡El Despertar Dominicano!*, 2da. edición. Santo Domingo, Ediciones Mograf, 1991.



Guerrero, Miguel. *El Golpe de Estado. Historia del Derrocamiento de Juan Bosch*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1993.

Jiménez, Félix. *¿Cómo fue el Gobierno de Juan Bosch?* Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1988.

Martin, John Bartlow. *El Destino Dominicano: La Crisis Dominicana desde la Caída de Trujillo hasta la Guerra Civil*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1975.

Miolán, Ángel. *Páginas Dispersas*. Santo Domingo, Editorial Librería Dominicana, 1970.

Miolán, Ángel. *El Perredé desde mi Ángulo*. Santo Domingo, Editorial Letras de Quisqueya, 1984.

Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*, 9na. edición aumentada y actualizada. Santo Domingo, Caribbean Publishers, 1992.

Raful, Tony. *Movimiento 14 de Junio. Historia y Documentos*. Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega, 1983.

Ramírez Morrillo, Belarminio. *Juan Bosch no Quiso Gobernar*. Santo Domingo, Editora Cumbre, 1992.

Rivera Cuesta, Marcos. *Las Fuerzas Armadas y la Política Dominicana*. Santo Domingo, Talleres de Artes Gráficas, 1986.

Silfa Canario, Nicolás. *Guerra, Traición y Exilio. Una Relación de Hechos para la Historia Contemporánea de la República Dominicana, con Apuntaciones y Relatos de Acontecimientos Dignos de de Memoria en los Países del Hemisferio Occidental*. Barcelona, IPSAG, 1980.

